

Yesa

Por P.M.R.

No quiero entrar en discusiones interminables, provocadoras, nada constructivas. El mal sólo es vencido por la sobreabundancia del bien, un principio evangélico que solemos olvidar. Apostemos por la bondad, por la eficiencia edificadora que construye, y así podremos anular o minimizar el consumismo actual de nuestra sociedad "aculturada", tan exigente con los demás -ya sean "colonias" o nuestras montañas- como indulgente con sus defectos.

Sin embargo, dejadme mencionar a vuelapluma la previsión de los científicos que conocemos el Pirineo. La presa de Yesa está sobre una fallá profunda, con agua termal que lo indica: hay mucho "sedimento" acumulado ahora y una ruptura previsible arrasaría con seguridad la ciudad de Sangüesa. También Santaliestra está sobre margas, yesos y sales solubles, precisamente las que provocaron el "corrimiento geológico" más notable del Pirineo, con el Montsec tan apartado ahora de eje central pirenaico. No quiero ser profeta de calamidades, como lo fui hace años en Biescas.

La regulación empieza "en casa". Todos conocemos las huertas levantinas con alberca para regar cuando decide su dueño; la diversificación de cultivos propicia el producto de primor y así se conquistan mercados, evitando la saturación y unas peleas continuas a nivel internacional. La lucha crea nuevas luchas y jamás se termina, como vemos en los Balcanes y más cerca en Euskadi. No es prudente luchar contra un gigante y ésa es la situación de quienes vivimos en el Pirineo.

Por ello conviene que reaccionemos de manera constructiva potenciando el uso del agua nuestra, que lo es y será mientras no salga de los valles, de cada Mancomunidad. Se puede hacer mucho y ahora es el momento, tanto si se inundan como si se dejan de inundar nuestras casas o propiedades; el dinero prometido no lo es todo, puede ayudar pero también destruirlo poco que nos quede; el Yesa recrecido inundaría la "cuna" de Aragón.

En el artículo anual del "extraordinario" dedicado a San Lorenzo deseo comentar aspectos positivos, reanimadores, optimistas, de lo que insinúo y acaso vaya preparándolo esta primavera con notas previas.

Hace más de treinta años que me instalé definitivamente en el Pirineo, dejé "los madriles" para desarrollar "ideas ecológicas" sobre praticanura en la Jacetania y otras comarcas pirenaicas; conviene actuar con la ganadería del país que consume y "embelece" nuestros pastos; así se crea una riqueza independiente de las "inversiones" foráneas esclavizadoras, para lograr la eficiencia prometedora, asequible, deseable. Ahora es el momento de animar al joven para que potencie su patrimonio, el que ha heredado. El techo es muy alto y las posibilidades enormes. La juventud hará el milagro y los "octogenarios" debemos ayudarles.

P.M.R.
Jaca